

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Agosto de 2018

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.**
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
5. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión**. Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las *Reflexiones* sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,

Richard A. Cleveland
info@emmausjourney.org

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO—5 de agosto de 2018

Introducción: Si alguna vez usted ha tratado de alimentar a un niño pequeño que no sabe lo que quiere comer sabe lo difícil que resulta satisfacer un deseo que no ha sido identificado. Aunque al niño se le ofrezcan numerosas y variadas opciones para comer, las empuja alejándolas de él en señal de descontento. Usualmente no se trata de desear comer algún alimento sino una actitud general de descontento y hambre del espíritu.

Las multitudes que seguían a Jesús de una manera similar manifestaban tener hambre de espíritu. Al igual que la pregunta que hacen los niños: “Mamá, ¿qué hay de comida?” los seguidores de Jesús hacían preguntas legítimas debido a su hambre espiritual. Pero de una manera similar al aburrimiento y al rechazo de las opciones, estos buscadores de Jesús rechazaron el Pan de vida y no estaban dispuestos a recibir lo que el Padre les estaba ofreciendo para satisfacerles el hambre. Aunque en el Evangelio de esta semana ellos respondieron: “Señor, danos siempre de este pan”, al final del día abandonaron a Jesús y el Pan de Vida que el Padre había enviado desde el cielo.

El descontento de espíritu suele manifestarse de muchas maneras diferentes. Algunas personas muestran un sentimiento de ansiedad y desasosiego que busca satisfacer su hambre espiritual mediante la consecución de una cosa tras otra. El hambre espiritual muchas veces conduce a las personas a ir en pos del juguete más reciente, de la filosofía más reciente y de la experiencia más reciente. Como quien usa un control remoto universal para ir cambiando los canales de televisión, ellos están repasando las opciones que hay en la vida sin poder elegir algo que satisfaga por completo su hambre interior. Haríamos bien en tener en cuenta el consejo que Jesús les dio de que reevaluaran su vida y que dejaran de invertir energía en cosas que no satisfacen.

Así como no podemos vivir sin alimentarnos, el espíritu del hombre no puede sobrevivir ni prosperar sin el alimento espiritual que es el propio Jesús. En las tres semanas subsiguientes las lecturas del Evangelio se concentrarán en explorar Juan 6 y el discurso de Jesús sobre el Pan de Vida. Leeremos acerca de la promesa de que, por ingerir su cuerpo y su sangre, recibiremos la vida verdadera. Tomás de Kempis dijo: “ Este altísimo y venerable Sacramento es la salud del alma y del cuerpo, la cura para cualquier padecimiento espiritual. Mediante él se curan los vicios, se frenan las pasiones, disminuyen las tentaciones, la gracia se otorga en mayor medida y la virtud, una vez que se ha establecido, es fomentada; la fe se confirma, la esperanza se fortalece y el amor se enciende y se profundiza”.¹ Jesús es la fuente de vida y cuando viene a nosotros en la Eucaristía, viene a provocar un cambio en nuestra vida.

Una diferencia que podremos notar en nuestra vida es que nuestra hambre de espíritu será saciada. Sin embargo, seríamos remisos si subestimáramos la correspondiente verdad contenida en la segunda lectura de esta semana. Jesús también tiene la plena intención de revelarse a nosotros mediante la Sagrada Escritura. Es a través de las Escrituras que él ocasiona la renovación de nuestra mente y nos permite conocer, de un modo íntimo, sus valores, su fuerza moral, su naturaleza y sus verdades, así que “conozcan a Cristo”. Es esta relación de

conocerlo a él lo que remueve el hambre de espíritu.

En las próximas semanas también oiremos de nuevo la invitación a creer y a recibirlo en nuestro corazón y en nuestra vida, a través de las Sagradas Escrituras y de la Eucaristía. Nos invita a recibir su Cuerpo y su Sangre como confirmación de nuestra fe y de nuestro compromiso de seguirlo. Tomás de Kempis dijo además: “Bienaventurado el hombre que cuando sea que celebre la Eucaristía y reciba la comunión, se ofrezca a Nuestro Señor como sacrificio viviente”.

En las semanas que siguen aprenderemos la manera buena y la manera equivocada de responderle a Jesús y la verdad de que él es el Pan de Vida enviado por el Padre. En el futuro, ¿cómo responderemos a esa invitación? Que Dios nos ayude a hacerlo con una fe *activa* que nos permita a ofrecernos continuamente a Él como sacrificio viviente.

¹ De Kempis, Tomás, *La imitación de Cristo*, Cuarto Libro, Capítulo 4.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Éxodo 16, 2-4, 12-15

1. ¿Cómo podemos “recoger la porción diaria” del alimento que Dios nos ha proporcionado?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 78, 3-4, 23-25, 54

Segunda Lectura — Efesios 4, 17, 20-24

2. ¿Qué analogías usaría usted para describir el proceso de: “abandonar... renovar... y revestirse del nuevo yo...”?
3. ¿En qué punto de este proceso se encuentra usted situado?

Lectura del Evangelio — Juan 6, 24-35

4. Describa lo que Jesús quiso decir cuando se refirió a: “por el alimento que se acaba”?
5. Jesús usa las expresiones: “trabajar por” y “la obra de Dios”? ¿Cuánto esfuerzo le parece que necesitaríamos invertir para cultivar nuestra fe en Dios?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMONOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO—12 de agosto de 2018

Introducción: “¡Es escandaloso!” Casi se puede percibir la incredulidad en lo que se murmura por todas partes en medio de la multitud. Llamen la atención las miradas de consternación y sobresalto que al mismo tiempo reflejan rabia e indignación. Los murmullos casi dan indicación de que tal vez estén haciéndose la pregunta: “¿Cómo puede ser que alguien que parece ser tan bueno, que hace tantos milagros y obras de misericordia, exprese semejantes blasfemias?” La murmuración de ellos no era muy diferente a la de sus antepasados israelitas en el desierto, quienes también expresaron su ingratitud al emitir juicios sobre los caminos hacia la salvación propuestos por Dios.

Las reacciones de los judíos, y las de la multitud de discípulos que se alejaron de Jesús para no seguirlo más, ofrecen un comentario sobre las observaciones de Jesús en Juan 6. En su mente ellos se escandalizaban, porque Jesús afirmaba que había estado con Dios Padre en el cielo. Como no hay hombre que haya visto a Dios en ningún momento, o que hubiera sobrevivido en su presencia, la afirmación de Jesús de que había estado con el Padre y que le había hablado directamente, puso a Jesús a la par del gran YO SOY, del Antiguo Testamento. Jesús ocasionó que los judíos se escandalizaran aun más cuando afirmó: “Yo soy el pan de la vida”, así como cuando sugirió que comieran de su carne, el Pan de Vida. Pero no debemos equivocarnos, porque, en la mente de ellos, Jesús no estaba hablando en sentido figurado. Fue el sentido literal de las observaciones de Jesús lo que los llevó a escandalizarse. Y hubiera sido un escándalo si no fuera cierto, pero es cierto.

En vez de ser escandalosas, las palabras de Jesús eran vivificantes. La gente andaba vagando sin rumbo sumida en el pecado, de una manera no muy diferente a cuando los judíos anduvieron errabundos en el desierto con hambre de alimento espiritual y de una relación viva con el Padre. Aun cuando el maná bajó del cielo para alimentar el cuerpo físico de los israelitas, así el Padre envió a su Hijo, el verdadero alimento celestial, para nutrir nuestra alma. Jesús es el Agua Viva, el Pan de Vida, todo lo que necesitamos para sostener nuestra vida espiritual. Él fue enviado desde el Padre para ser recibido libremente por los creyentes. Sin embargo, eso requiere algo de nosotros, como se les requirió a los judíos que se escandalizaban ante las afirmaciones de Jesús. Ellos se alejaron de la idea de una salvación y de un salvador hecho a nuestra imagen y semejanza, uno que podemos comprender y que fácilmente encaja en nuestras ideas preconcebidas. Igualmente, también requiere que nos entreguemos a los misterios de la salvación mediante la fe, una salvación hecha a la imagen y semejanza de Dios. De modo que vemos que en el medio, entre la afirmación de Jesús de que él vino del Padre y la afirmación de que él es el Pan de Vida, está el requisito de creer: “Yo les aseguro, el que cree en mí, tiene vida eterna”.

Se afirma que cuando Isabel la. era una jovencita de dieciséis años y su país atravesaba por un período de agitación religiosa, se le preguntó acerca de su fe en la Eucaristía. Ella respondió: “Él era la Palabra que la habló, Él tomó el pan y lo partió, y lo que esa Palabra hizo, yo lo creo y lo tomo”. Nosotros también nos vemos confrontados con la Palabra de Jesús y no

nos atrevamos a no creerla. “Inclinémonos ante Dios; y no le contradigamos, aun cuando lo que Él dice nos parezca contrario a nuestra razón y a nuestra inteligencia; que su palabra prevalezca sobre nuestra razón e inteligencia. Observemos esta misma conducta respecto al misterio [eucarístico], no considerando solamente lo que cae bajo los sentidos, sino atendiendo a sus palabras, porque su palabra no puede engañar”. * **Error! Hyperlink reference not valid.**

*Papa Paulo VI, *Encíclica El Misterio de la fe*, pp. 9.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: **Error! Hyperlink reference not valid.**
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Reyes, 19, 4-8

1. ¿Qué le aporta este pasaje a nuestra comprensión de la Eucaristía?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos, 34, 2-9

Segunda Lectura — Efesios, 4, 30—5, 2

2. ¿Qué quiere decir “causarle tristeza” al Espíritu Santo? ¿Cómo podemos reducir al mínimo la tristeza del Espíritu Santo?
3. ¿Cuáles son las características del Dios que debemos imitar?

Lectura del Evangelio — Juan, 6, 41-51

4. ¿Qué es necesario para que una persona acepte a Jesús como el pan enviado del cielo?
5. ¿Cuántos pronunciamientos que sustentan la divinidad de Jesús puede encontrar usted en este pasaje?
6. Por obra de Dios bajó maná del cielo en el desierto (Éxodo, 16) y fue un presagio de que por obra del Padre Jesús es el Pan de Vida enviado del cielo. ¿Cuántos paralelos puede usted encontrar donde se señale a Jesús como el pan de vida?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 19 de agosto de 2018

Introducción: El Evangelio de esta semana es continuación del pasaje que fue presentado en el Evangelio de la semana pasada, en el cual vimos la incredulidad de los judíos directamente vinculada a la afirmación que había hecho Jesús de que comieran su carne. Es interesante notar que su pregunta no es: “¿Es esto posible?”, sino “¿Cómo puede este hombre darnos su carne para comer?” A través de la historia del cristianismo el debate frecuente ha sido acerca de “¿cómo puede ser posible?” la Eucaristía y no se ha centrado en la realidad de la promesa de Jesús. Es también ilustrativo notar que Jesús no les responde a la pregunta de que cómo puede ser posible, sino que él más bien reitera que se trata de algo que debe ser. Jesús sabía, y anteriormente había enfatizado en este discurso, que es cuestión de fe. Además, si él les hubiera explicado el tema, no hubieran podido entenderlo, porque, después de todo, ellos eran simplemente hombres. ¿Cómo podían empezar a comprender los misterios de Dios?

Mi capacidad para aceptar este misterio aumentó debido a otro misterio igualmente asombroso. Un mes de diciembre, estaba yo haciendo mi lectura diaria de las Escrituras y contemplando la Encarnación, cuando el Espíritu Santo grabó en mi corazón y en mi mente el carácter asombroso del nacimiento de Jesús. El Espíritu me mostró que, cuando el Espíritu Santo vino sobre María y ella quedó encinta del Niño Dios, dentro de la pequeñísima semilla que le implantó en el vientre a María estaba contenida la plenitud de Dios, una realidad aparentemente imposible pero una realidad verdadera. Simultáneamente, me permitió captar el concepto de que si Dios podía estar contenido dentro de la infinitesimal semilla implantada en el vientre de María, ¿por qué es tan descabellado pensar que él también podría estar plenamente presente en la hostia? El mismo Padre amoroso es el autor de ambos milagros.

En este pasaje Jesús también menciona las palabras “vivo”, “vida”, “viviente”, y “permanecer”, diez veces. Jesús hace énfasis en que la vida, la vida real, la vida eterna llega a través de él, mediante su cuerpo y su sangre. Existe un beneficio sustancial real en creer en él y en recibirlo. Jesús realmente habló en serio al expresar las afirmaciones que encontramos en otras secciones de Juan, 6, que la persona que no come su carne no podrá tener “vida” en ella y que la persona que lo coma “vivirá por él”. Los judíos no dudaban de lo que Jesús quería decir, aunque no tenían corazón para creerle. Al igual que esos judíos, nosotros también podemos preguntar con incredulidad: “¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne? o podemos creer y aceptar con fe este sacramento que es un misterio inexplicable —porque fue Él quien nos lo dijo.

San Ireneo explica: “Por el contrario, para nosotros concuerdan lo que creemos y la Eucaristía y, a su vez, la Eucaristía da solidez a lo que creemos. Le ofrecemos lo que le pertenece, y proclamamos de manera concorde la unión y comunidad entre la carne y el espíritu. Porque, así como el pan que brota de la tierra, una vez que se pronuncia sobre él la invocación de Dios, ya no es pan común, sino que es la Eucaristía compuesta de dos elementos, terreno y celestial... ”.*

La respuesta de Pedro y de los discípulos a este aparentemente escandaloso mensaje fue: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”. (Juan, 6, 68) Los discípulos habían estado con Jesús el suficiente tiempo para observar su vida y para escuchar sus palabras y meditar sobre ellas. Ellos sabían que él era la Verdad y que lo que hablaba era la verdad. Ellos sabían que si se alejaban de él debido a su falta de fe o por su aprensión acerca de aceptar un misterio que no podían comprender, estarían apartándose de fuertes e increíbles promesas y, más importante aun, de una relación de por vida con Jesús. Prestémosle atención a las promesas que se han registrado en las lecturas de esta semana según las palabras de Jesús: “el que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre” — “vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” — “permanece en mí y yo en él” — “tendrá de mí la vida” — “el que coma este pan vivirá para siempre”. A medida que pasemos tiempo con Jesús, meditemos sobre sus palabras y le prestemos atención, nosotros también experimentaremos la creciente convicción de que Jesús es el Santo de Dios y aceptaremos su presencia en la Eucaristía.

*San Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: **Error! Hyperlink reference not valid.**
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Proverbios, 9, 16

1. ¿Cómo se sentiría si alguien lo considerara “ingenuo” en su fe?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos, 34, 2-7

2. ¿Cuál es la diferencia entre sabiduría y conocimiento?
3. ¿Cuáles son las características de la sabiduría de acuerdo con la primera y la segunda lecturas?

Lectura del Evangelio — Juan, 6, 51-58

4. ¿Qué es lo que más le impresiona de este pasaje?
5. ¿Qué camino ha seguido usted para comprender la Eucaristía?
6. La intención de Jesús es que la realidad de su presencia nos permita permanecer en él y él en nosotros. ¿Cómo debería considerarse en nuestra vida esta relación de permanecer?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 26 de agosto de 2018

Introducción: Tomar decisiones es difícil, tan difícil que los anaqueles de las librerías están repletos de obras sobre administración en los que se ofrecen mecanismos para tomar decisiones de una manera oportuna. Hay personas que se han forjado toda una carrera ayudando a los demás a avanzar a través del proceso de tomar decisiones. Aunque, con toda esta ayuda, cuando llega el momento de tomar decisiones espirituales de una magnitud que moldean nuestra vida, encontramos que en realidad se ha escrito muy poco sobre el tema, con la excepción de mecanismos seculares que han sido replanteados espiritualmente. Tal vez esto sea así porque las decisiones que nos cambian la vida son más del corazón que de la mente. Después de todo, ¿qué sensato es, desde el punto de vista humano, tomar la decisión de seguir a Jesús si eso va a requerir que demos nuestra vida? Y ya sea que seamos llamados a ser mártires o no, Jesús no pide nada menos que nuestra vida.

El 17 de julio de 1794, a dieciséis inocentes monjas Carmelitas se les pidió que tomaran precisamente una decisión semejante. Habiendo recibido instrucciones de parte de los terroristas que representaban el Reino del Terror de la Revolución Francesa, de que abandonaran su hábito religioso y su vocación, ellas rehusaron y decidieron seguir a su Señor. Como resultado de su renuencia a abandonar su fe y a negar a su Señor, las monjas fueron declaradas enemigas de la sociedad, arrestadas, juzgadas y sentenciadas a la guillotina para ser sacrificadas en aras de la corrección política. En los relatos se indica que ellas fueron a su muerte entonando el Salmo 117, “¡Alaben al Señor en todas las naciones! Pues su amor hacia nosotros es muy grande y la lealtad del Señor es para siempre. ¡Alabemos al Señor!” Ellas no tomaron una decisión de improviso, sino que fue la manifestación externa natural, mejor dicho sobrenatural, de una decisión que habían tomado anteriormente en su vida de entregarse en alma y cuerpo a Jesús.

En el Evangelio de esta semana, los discípulos le hacen frente a una decisión semejante. Como hemos visto en las últimas dos semanas, Jesús puso a sus seguidores frente a solo dos alternativas: ya sea que él es Emanuel, el Dios que vive entre ellos, o no es; ya sea que él es el único medio de salvación, o no es; ya sea que creen en él y lo reciben, demostrándolo cuando reciben su cuerpo y su sangre, o lo rechazan totalmente. Jesús no les ofreció una tercera opción; era o no era. No se engañen, la gente sabía que aceptar a Jesús de esa manera significaba que tendrían que apartarse totalmente de la norma religiosa, lo cual para muchos resultaría en ostracismo, persecución y martirio. Aunque en esta época vivimos en un país donde las consecuencias de optar por ser seguidor de Cristo son menos graves para la mayoría de nosotros, la decisión no deja de ser difícil. No tenemos la tercera alternativa de optar simplemente por ser personas moralmente sanas y religiosas. La decisión que nos llama Cristo a tomar es aun así de identificación total con él y de entregarnos a él como nuestro único Dios, nuestro único medio de salvación a nuestra única fuente de vida. Se trata de una decisión que no tiene que ver simplemente con ideas, sino con concretar estas verdades en el transcurso de una vida de sacrificio.

Insensatamente, algunos han decidido posponer la toma de esta decisión necesaria, pensando que lo harían más adelante en su vida. Mientras tanto, planean actuar como si fueran su propio dios, como si controlaran su propia vida y pudieran vivir como se les antojara. El obispo Sheen nos ha relatado acerca de una persona así, que vivía como le daba la gana, alegaba que en su lecho de muerte gritaría tres palabras mágicas: “¡Señor, ten piedad!” y al final sería salvada. Bueno, la persona sí llegó a gritar, pero las palabras eran diferentes a las que había supuesto, porque cuando el caballo que montaba la arrojó por un barranco hacia su muerte, se oyó el grito: “¡Que me lleve el diablo!”¹ Esta es la hora de la decisión, como dijo Josué: “Elige este día a quién servir”.

“La conversión se expresa, desde el principio, con una fe total y radical, que no pone límites ni obstáculos al don de Dios. Al mismo tiempo, sin embargo, determina un proceso dinámico y permanente que dura toda la existencia, exigiendo un esfuerzo continuo por pasar de la vida ‘según la carne’ a la ‘vida según el Espíritu’ (cf. *Rom* 8, 3-13). La conversión significa aceptar, con decisión personal, la soberanía de Cristo y hacerse discípulos suyos.”²

1 Sheen, Fulton J., Obispo, *On Being Human*, pp. 234

2 Papa Juan Pablo II, *Misión del Redentor*, pp. 46

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: **Error! Hyperlink reference not valid.**
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Josué 24, 1-2, 15-18

1. ¿Qué piensa usted con respecto al desafío que presentó Josué?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 34, 2-3, 16-23

2. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de los esposos con respecto a nuestra relación con Cristo?

Lectura del Evangelio — Juan 6, 60-69

3. ¿A qué se refiere “este lenguaje es muy duro”?
4. ¿Qué razones conoce usted que podrían ocasionar que una persona se echara atrás y dejara de seguir a Cristo?
5. ¿Cómo describiría usted esa lucha?